

Argentina Inc.

Ante la ausencia de una clase política esclarecida, los líderes empresarios argentinos deben participar en el trazado de políticas de largo plazo

La falta de rumbo claro amenaza con hacer perder una nueva oportunidad que aparece en el horizonte mundial. Lo político, sumido en rencillas personales a diferencia de la mayoría de los países de la región, despierta más incógnitas que certezas. En este contexto, los empresarios deben ampliar su abanico de intereses siguiendo el ejemplo de los líderes empresariales emergentes.

Apenados por no poder reelegir a su querido presidente Lula, Brasil encara una campaña electoral. ¿Cuántos creen que la política brasilera de crecimiento y erradicación de la pobreza cambiara radicalmente? En una instancia similar Colombia ha tenido que despedir a su apreciado presidente Uribe, aunque su sucesor Juan Manuel Santos parece garantizar la continuidad. Chile también debió despedir a

su popular presidenta Bachelet, pero el reemplazo de la Concertación luego de 20 años, la Coalición de derecha del presidente Piñera, no parece haber alterado mayormente las políticas nacionales. El último ejemplo lo da Uruguay que cambió al médico Tabaré Vazquez por el ex guerrillero Pepe Mujica, quien en uno de sus primeros actos aseguró su compromiso de mantener las políticas que garanticen la continuidad de las inversiones.

En esta orilla, las especulaciones sobre los posibles resultados de las elecciones del año próximo alimentan el desvelo cuando no el desánimo. Parecería que -para bien o para mal-, sólo el actual matrimonio presidencial es capaz de garantizar continuidad política.

¿Qué tienen estos países que falta en Argentina? Un rumbo, un plan de largo plazo.

Es reiterado el argumento de que el contexto internacional es el más favorable para la Argentina en los últimos 80 años. El surgimiento de los países emergentes ofrece oportunidades como hace tiempo no se ven, y nuestro país parece contar con innumerables posibilidades. Sin embargo, las inversiones y los planes empresarios no parecen reflejar esta situación y se sospecha de que, una vez más, los problemas irresueltos dejen escapar otra oportunidad.

Mientras tanto, el espejo empresario de otros países emergentes muestra cada vez más historias de empresas exitosas que se están incorporando al juego global, ocupando espacios que parecían ser patrimonio de las empresas multinacionales, hasta el punto de llegar a adquirir partes de sus negocios. Lenovo en los 90 compró la división PC de IBM y es hoy uno de los grandes jugadores globales. Arcelor Mittal, la principal acería mundial proviene de Indonesia. South African Breweries pasó de ser una operación local a ser una de los tres principales productores de cerveza mundiales, lo mismo que la mexicana Cemex en el negocio del cemento. Infosys transformó los u\$s 250 iniciales en India en una admirada proveedora de software que factura u\$s 4.500 millones con 50.000 empleados. Y Embraer compite con sus aviones brasileros entre los principales proveedores.

Guillermo D'Andrea

Profesor de
Dirección de
Empresas en el
IAE



Estas empresas, en general, muestran varios denominadores comunes: trabajan en redes para reducir costos, aumentar la productividad de sus recursos y potenciar la creatividad; utilizan tecnologías existentes y apuntan a esquemas masivos de costos para aprovechar las economías de escala. De este modo Bharti Airtel puede vender llamadas a u\$s 0,02 el minuto, alquilando toda su red menos la venta; Tata Motors produce autos a u\$s 2.200 con diseño italiano y tecnología alemana; GE ofrece un aparato que entra en una mochila y que permite hacer electrocardiogramas por un dólar, imprimiéndolos en una impresora que cabe en la mano, y un hospital en India realiza operaciones de corazón por un costo total de u\$s 2.000 cada una, en tanto se mueve hacia las 30.000 camas.

Analizando los esquemas empresarios de gobierno en estos países se observa una ampliación del foco de intereses, con un mayor énfasis en el desarrollo de la comunidad y el país, y no sólo en los intereses de sus accionistas. El liderazgo empresario requiere que al estratega y eficaz implementador con sensibilidad por las personas se agregue una nueva dimensión de responsabilidad social. Los ejemplos de los nuevos líderes empresarios emergentes muestran un interés compartido entre el desarrollo de la empresa y el de las sociedades.

La actual magnitud de los desafíos empresarios requiere de horizontes largos de planeamiento, que se apoyan en la continuidad de los rumbos políticos nacionales. En ausencia de una clase política esclarecida, los líderes empresarios tendrán que involucrarse en el trazado de estas políticas, y apoyar otras que promuevan la estabilidad y el desarrollo social sostenido, garantizando la continuidad.

Los cambios de rumbo abruptos no son los mejores aliados de la continuidad de las políticas,

para lo cual debe haber consensos respecto del rumbo general del país y del rol equilibrado de cada sector. Como cualquier país, el nuestro tiene sectores con distintos niveles de competitividad, que requieren de grados distintos de impulso o eventualmente protección. Los bandazos de dirección de nuestra historia reflejan una recurrente dificultad para negociar acuerdos entre sectores, y una marcada ausencia de políticos que pudieran moderar en las discusiones intersectoriales haciendo prevalecer el bienestar general. Difícilmente ochenta años de vaivenes políticos produzcan una clase política equilibrada, superior e inteligente, y el actual panorama político fragmentado refleja la dificultad de generar consensos básicos. En este contexto, si los empresarios que manejan los recursos del país no logran coordinar sus intereses y necesidades con las de otros sectores de la economía, seguiremos expuestos a los cambios repentinos de rumbo. Y terminaremos nuevamente acudiendo a líderes poderosos que impongan el rumbo, y terminen consumidos por las inevitables contradicciones de los desequilibrios.

El surgimiento de los países emergentes propone un nuevo contexto internacional, distinto al del siglo XX dominado por los países más avanzados, con oportunidades para el surgimiento de una nueva clase media mundial de 1.000 millones de personas. La participación de la Argentina en este nuevo juego depende no tanto de los inmensos recursos que poseemos, sino de las cabezas que sean capaces de ponerlos en juego de manera equilibrada e inclusiva. Para ello los empresarios deberán ampliar sus roles, incluyendo el liderazgo sectorial y social que promueva horizontes largos de planeamiento. Una visión empresarial que incluya al sector y a la sociedad, articulada con la política. Esta modalidad es la que se observa en los empresarios de países como India, pero también en países más cercanos como Brasil, Colombia, Perú, Chile y Uruguay, resultando en largos períodos de crecimiento -muy distinto a nuestros vuelos de gallina-, y un envidiable prestigio social empresario y político.